

armas que incautamente habian puesto en manos de aquel enemigo rencoroso. No, la leccion no se hizo esperar. Cuando el conde de Luchana, persiguiendo á una de las expediciones carlistas, tuvo necesidad de acercarse á Madrid con su ejército, la intriga aprovechó la ocasion que se le brindaba, y viéndose la córte rodeada de numerosas tropas, pensó que era la mejor oportunidad para anular las consecuencias de la sublevacion de la Granja, que le habia impuesto el Ministerio Calatrava.

A consecuencia de ocultos manejos, setenta y dos oficiales de la brigada de Van-Halen, acantonados en Pozuelo de Aravaca, se negaron á seguir á sus cuerpos, mientras no se destituyese al Ministerio, y elevaron á la Reina Gobernadora una esposicion con tan estraña solicitud. Este acto tan contrario á la disciplina, no fué sin embargo castigado por el general en jefe, que debió en esta ocasion hacer respetar la subordinacion entre sus tropas: tal vez le contendria el temor de que un castigo severo produjese funestas consecuencias, ó por lo ménos entorpeciera la marcha libre de las operaciones que necesitaba emprender el ejército.

Lo cierto es que los amotinados de Aravaca fueron tratados con sobrada consideracion, y que el Ministerio humillado tuvo que presentar su dimision, que la Reina se apresuró á aceptar. El 18 de Agosto nombró Cristina otro Ministerio bajo la presidencia del general Espartero, y en el que entraban tambien Pita Pizarro, y el general San Miguel. Pero este no era más que un medio de transicion como puede conocerse. El conde de Luchana era natural que no aceptase aquel puesto, y no lo aceptó; y los demás ministros duraron poco en su encargo, como más adelante veremos. En efecto; lo que se buscaba era alejar del poder al partido progresista, á quien el trono ha rechazado con repugnancia siempre que las fuerzas populares le han obligado á tener que aceptar sus servicios.

Antes de continuar en la reseña política, y de hacernos cargo de este nuevo período, debemos retroceder para dar una idea del estado de la guerra desde la victoria de Luchana hasta la caida del Ministerio Calatrava.

La crudeza del invierno, y las grandes penalidades que habia soportado el ejército en el sitio de Bilbao, mantuvieron en la inaccion á los vencedores, y con mucho más motivo á los vencidos, hasta que llegado el mes de Marzo se abrió de nuevo la campaña, intentando los isabelinos estrechar el territorio de sus contrarios, haciéndoles abandonar sus líneas de defensa. La legion auxiliar británica que mandaba el general Ewans, y que ocupaba las líneas de San Sebastian, Pasajes y Rentería, fué la que abrió la campaña, apoderándose de los reductos y atrincheramientos que tenian los carlistas en las alturas de Ametzaga. Sarsfield por otra parte avanzó, aunque con retraso, desde Pamplona, y arrolló tambien á los enemigos hasta Irurzun, y Espartero salió de Bilbao desalojando tambien á los facciosos de algunas posiciones ventajosas. Continuando en su plan Ewans, se apoderó el dia 12 de Loyola. Trató despues de acometer á Hernani, y á pesar de las dificultades que le opuso el temporal, lo verificó con fortuna en un principio; pero habiendo recibido los carlistas considerables refuerzos, tuvo que abandonar las posiciones ganadas despues de un empeñado combate que ocasionó grandes pérdidas á ambos ejércitos.